

El Significado de la Navidad: Belén

Homilía para la Navidad 2019 para la Diócesis de Yakima

Isaías 62,11-2; Tito 3,4-7; Lucas 2,15-20

Rvdmo Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

¡La paz sea con ustedes! ¿Cómo podríamos entender más fácilmente el significado de la Navidad? A través de una palabra: Belén. Siguiendo el consejo de los pastores del campo: "Vayamos hasta Belén."

¿Por qué ir a Belén? Esto podría ser similar a decirle a alguien en Seattle si realmente quieres ser el centro de acción, si realmente quieres saber el significado de la vida entonces ve a Yakima. ¡Yakima es el centro de la sabiduría! ¡Yakima es la fuente de la verdad! La gente en Seattle estaría tan escéptica de ese consejo como lo están de esa gran cartelera en la carretera I-82 que adorna la entrada a nuestra ciudad: "Bienvenidos a Yakima – el Palm Springs de Washington!"

¡Sin embargo, Belén lo es! ¿La pequeña Belén se convierte en la cuna de toda sabiduría, toda esperanza, toda misericordia, todo amor y toda salvación por Dios encarnado, nuestro Señor y Salvador Jesucristo? ¿Cómo se produce esto?

Primero, permítanme recordarles que el enlace entre Jesús y Belén radica en una de las abuelas que figuran en la genealogía de Jesús como dice el Evangelio de San Mateo. Su nombre es Rut. En el Antiguo Testamento, en el Libro de Rut, vemos que el suegro de Ruth, el cuñado de Rut y el propio esposo de Rut mueren. Tengan en cuenta que Rut no es judía. Es una mujer gentil moabita que se casa en esta familia judía que huyó a Egipto para escapar del hambre que había en el antiguo Israel.

Entonces, después que los hombres murieron, bajo la antigua ley judía, Rut estaría obligada a cuidar de su suegra Noemí. Pero Noemí le dice a Rut que ella la está liberando de esta obligación legal judía religiosa. Ella le dice a Rut que es libre de regresar con su familia en Moab y que ella, Noemí, regrese con sus parientes en Belén. Pero Rut rehúsa dejar a su suegra. En unas de las palabras más conmovedoras del Antiguo Testamento, Rut le dice a su suegra Noemí, "...adonde tú vayas, iré yo; y donde tú vivas, viviré yo; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios."

Entre todas las mujeres del Antiguo Testamento que figuran en la genealogía de Jesús, se encuentra esta gentil mujer moabita – Rut – quien demuestra una gran fe en Dios cuando se une a su suegra en un pueblo en el que nunca ha estado: Belén. Irónicamente el mismo nombre de este pueblo azotado por el hambre del que Noemí escapó significa "lugar del pan." Belén se traduce como "lugar del pan."

Volviendo a nuestro Evangelio de San Lucas los detalles del nacimiento de Jesús se vuelven más significativos. En Belén – el lugar del pan – Jesús pone su cabeza en un "pesebre." Probablemente

sólo durante la Navidad escuchamos la palabra "pesebre," sin embargo, esta antigua palabra inglesa proviene del verbo francés normando que significa comer: "pesebre."

Así, en el mismo nacimiento de Cristo tenemos referencia a la Eucaristía, donde comemos el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo en toda su humanidad y en toda su divinidad. Sin embargo, tal como el Papa Benedicto Decimosexto indica, esto no es una comida ordinaria. Cuando comemos pan, nuestro cuerpo asimila la comida. Pero en la Eucaristía, según indica el Papa Benedicto Decimosexto, es al revés. Nos asimilamos en él. Nos volvemos parte de Su Cuerpo y Su Sangre.

San Agustín lo expone de esta manera: *Estote quod videtis, et accipit quod estis* lo que se traduce aproximadamente como: "Sé lo que ves y recibe lo que eres." ¿Qué quiere decir Agustín con esto? El erudito patristico el Padre William Harmless, S.J. sugiere que San Agustín tenía una fascinación profunda con la conexión que San Pablo hizo entre el Cuerpo de Cristo recibido en la Eucaristía y el Cuerpo de Cristo en el que nos convertimos cuando consumimos la Eucaristía.

Por eso los detalles precisos de nuestro Evangelio de San Lucas son muy importantes. Jesús viene a este mundo – no como un gobernador poderoso – sino como un bebé vulnerable. Jesús encuentra su morada – no en un palacio real – sino en un establo de animales. Jesús encuentra su hogar – no con una familia famosa – sino a través de padres indocumentados durante el tiempo del censo. Jesús mantiene corte – no con quienes "usan ropa fina" en el texto original griego – sino con los humildes pastores del campo – los campesinos de su época. Jesús viene – no con un ejército militar – sino con una "legión" o en inglés un "ejército de ángeles." Jesús llega – no a Roma la ciudad capital del poderoso imperio de César Augusto – sino a la vencida Ciudad de David. Dios entra a la historia humana en el "lugar del pan" y él viene a alimentarnos a cada uno de nosotros. Belén.

¡Así es como nosotros también vemos a Jesús! Cuando nosotros, al igual que los pastores del campo "estamos alertas;" cuando nosotros, al igual que ellos, vamos a Belén para presenciar la entrada en nuestro mundo de este Dios todopoderoso como un infante vulnerable y pequeño. Permítanme cerrar ofreciendo esta elocuente oración de nuestro Santo Padre el Papa Francisco como nuestra oración de esta noche:

"Quiero ir a Belén, Señor, porque allí me estás esperando. Quiero darme cuenta de que tú, acostado en un pesebre, eres *el pan de mi vida*. Necesito la tierna fragancia de tu amor para que yo, a su vez, pueda ser pan partido para el mundo. Llévame sobre tus hombros, Buen Pastor; amado por ti, podré amar a mis hermanos y hermanas y llevarlos de la mano. Entonces será Navidad, cuando yo pueda decirte: 'Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo.'"

¡Feliz Navidad! ¡La paz sea con ustedes!